



Vicente Pérez Rosales (1807-1886)

La embriaguez de vivir

PABLO PORTALES

A los 77 años presidió la Sociedad de Fomento Fabril, seis meses después que se agredieron sus estatutos, el 14 de octubre de 1883. Fue de esos empresarios cuyo interés no era acumular riquezas, sino iniciar obras, una tras otra, que nunca terminaban. Su sector estaba movido más por el placer que por la ganancia. Las frustraciones no abastaban a monacchar su ingenio.

El agasajante que fabricó en Coquimbo la vendedora de cigarrillos. Su venta fue sencilla, pero sus escrúpulos le hicieron nacionalizar el nombre. Se arruinó.

Desde Copiapó, se internó en la serranía a lomo de mula. Ahí, en el silencio, en medio de cerros desolados, donde se asoma la más leve gota de agua, buscó mineral durante un año, sin resultados.

EL ALMA DEL TRAVIESO

Sus afanes no tenían fin. Fue tímido inquieto, alejado de la modernidad, lo adquirió antes de nacer. El bullicio de las actividades sobremercadas aumentaba la necesidad de momentos de desconexión.

La familia artesana se veía agredida por el desquiciado Emile de Carlin III y participaba del separatismo chileno. La furia goda se abalanzó sobre Santiago tras una, por el último obstáculo en Rancagua. La población, confundida ante el repelente patriota hacia

Mendoza, esperaba en un lugar oculto.

Voces amenazantes llegaron a la puerta preguntando por don Mercedes Rosales. Era el propio San Juan, quien intentó tomarlo de un brazo con rudeza. El pequeño de siete años se levantó, dando alaridos, se abalanzó sobre el agasajador, que de un solo golpe lo tendió sobre las piedras del patio.

El alboroto familiar aumentaba. Su abuelo, Juan Enrique Rosales, uno de los señores de 1820, fue sacado de su lecho de enfermo. Acorralado en un calabozo esperó que lo embalsamara en "La Sebastiana" hacia la inhóspita soledad de Juan Fernández.

Su infancia transcurrió solitaria en los límites de la sociedad colonial. Temprano mostró su carácter díscolo. Si el profesor señalaba "no llamámonos a la hostia". Sin vacilaciones marchaba al río a provocar a los chileños.

A pelear y pelear pasaban el día. Con el cuerpo amonestado y la cabeza repleta de golpes llegaba a casa. El cuerpo paterno no reprobaba el pulso del plumero le levantaba el pelo que trata hasta las comilatas.

A la hora de la siesta, corría por los tejados para apoderarse de volantes ajenos. Degustando botellas de rapé que su abuelo había suspendido en la pared como la paciencia materna.

Incorregible, se le costó a Lord Spencer que se pro-

Una infancia díscola, más una adolescencia que no se doblegó a los rigores de la disciplina, forjaron una imaginación desmesurada, un emprendedor más por placer que por lucrar.



pono disciplinarlo en alta mar, en trayecto a Río de Janeiro. Allí fue abandonado en una playa. Temía volver a casa.

Sus padres lo enviaron a París. Cursó que la ingratitud de un viaje y la ausencia de la familia podrían dictarle de su

Llegó al fondo de la familia, en Colchagua. Introdujo la lana y la grana. Probó técnicas de cultivo como el frijol y el almendro. Conoció las enfermedades de los animales. Fervió con estatus por el caballo y el león.

Rebajó la guerra y las luchas políticas. Con la pala de Manuel Campos, un saltador en los cerros de Tono, atravesó hacia Argentina. Se hizo contrabandista de ganado. Su fortuna vivió para financiar las siguientes aventuras.

La fiebre del oro chileno lo sacó. La ansiedad le colmaba el día. Al amanecer pasaba las piernas y dormía helado.

Pero la dicha fue acompañada de la desgracia. Estuvo marchando después que su hijo anduviera en uno de los ríos del norte. Se internó con otras en comuera. Fue testigo del salto al barrio de Chileños.

Fue en busca de mejor parientes. Se desahogó de alegría al encontrarse con vida. Se trasladó a San Francisco, vendió licores, charqui y harina rosada, pero una epidemia de toros lo robó todo a perder. Oficio de médico, enfermero y sepulturero. Luego abrió un restaurante que se quemó con mucha ciudad.

En pleno siglo XVIII, escrita por nombrado agente de colonización en Valdivia, sus energías juveniles continuaron a re-

novar el impenetrable sur.

Muchacha en mano, con el indio Pichi-Juan, se abalanzó por bosques que no dejaban ni leer una carta. Llegaron a la ribera del lago Llanquihue. En medio de los árboles su hijo ya no hacía ni cruques de sus piernas.

La aventura era peligrosa. Suerte o azar, se levantaban en avión. En uno de esos días naufragó. Fue arrastrado hasta la orilla. Inconscientemente fue encontrado por otros expedicionarios.

Gratísimo, tuvo que abandonar la empresa. En su ausencia se ordenó incendiar el bosque. El leño se dividía desde Valdivia. Tres meses después en estigmas.

Su empresa colonizadora la siguió en Marburg. Allí cobijó a los alemanes para que vinieran a poblar el sur. Sus sueños geográficos y culturales estallaron con la inauguración.

A su retorno prolongó la actividad crónica desde la latitud de Concepción y como representante de Chile, en la Cámara de Diputados y de Puerto Montt en el Senado, ciudad que fundara después que desde la cumbre del volcán Osorno divisara el mar que investigaba.

Heredó de sus primeros años una idea de transformar el mundo.

En espíritu pionero accedió a la convocatoria de hombres entendidos y entusiastas para estimular a los capitalistas a dedicar esfuerzos para incrementar la industria fabril.

LA NACION hace 50 años

7 de octubre de 1940

Ayer como hoy el equipo de fútbol de la Universidad de Chile hacía noticia. Los nombres, eso sí, eran distintos: hoy los titulares de diarios y revistas se preguntan una y otra vez por qué la "U" no gana sus partidos y ocupa el último lugar de la tabla de posiciones. El lunes 7 de octubre de 1940, en cambio, LA NACION titulaba: "Nada pudo haber más injusto que el triunfo de la 'U' sobre Radminton".

No obstante, el artículo era muy similar a los que

actualmente se escriben sobre la actuación de dicho equipo. Decía: "No había en la cancha más que un equipo, que atacaba sin descanso (Radminton) y

otro que se defendía con discretos recursos del equipo que se veía venir. Y eso debió suceder, creímos una derrota de la 'U', pero en fútbol means políticos

que pocos entienden y he ahí que así sobre el tiempo, los estudiantes, en una semana, la única tal vez, mataron el segundo gol. Así ganaron por 2 a 0".

(Véase además cómo se escribía, hace 50 años, las palabras fútbol y gol).

Los resultados de la tabla de posiciones en la competencia de fútbol pro-

fesional era otro: eran Universidad de Chile, Nacional Juvenil, Audax Italiano, Colo-Colo, Green Cross, Magallanes, Santiago Morning, Radminton, Universidad Católica y, en el último lugar, Unión Española.

En otro ámbito un cable proveniente de Roma relataba que el Ministerio de Corporaciones Italianas había autorizado la venta de recortes para motivación, pues el caucho para su fabricación era necesario en esos días —péna Segunda Guerra Mundial— para abastecer a los servicios militares de la nación europea.



El equipo de la "U" en 1940.

LA NACION, SEGUNDO CUERPO, DOMINGO 7 DE OCTUBRE DE 1990

La embriaguez de vivir [artículo] Pablo Portales.

Libros y documentos

AUTORÍA

Portales, Pablo, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La embriaguez de vivir [artículo] Pablo Portales. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile